

CATEGORÍA POESÍA

1° PREMIO: Lidxi Basilio de 3° 5°

Música

Música no es solo sonidos...
Son composiciones de un alma hacia otra
son emociones expresadas con armonía y delicadas candencias.

Música es el rumor del viento
es el sonido de la naturaleza creciendo,
brotando, extendiéndose.

Música es la sinfonía de agua
el cauce del río, el bramido de las olas,
la caída de tsunami, el llanto de los glaciares.

Música es el tamborileo de la lluvia.
El tañido del diluvio, el fragor del granizo,
el estrépito de los truenos,
el arpegio de la sudestada.

Música es la ventisca matutina,
el campanileo de la brisa,
la melodiosa estrofa que produce el vendaval.
Es el regalo del bóreas a la humanidad.

Música es escuchar el crepitar de una hoguera
mientras los céfiros avivan sus danzantes llamas.

Música es el deslizamiento de la brocha sobre el lienzo.
Es cuando con mano maestra,
el pintor baña las cabelleras en vivaces acuarelas.

Música es el llanto de un bebé y su primera carcajada,
el dulce arrullo de su madre,
las pisadas de su padre.
Las sonrisas de los niños al reunirse en la mesa,
el pacífico domo de seguridad creado con su amor.

Música es eso y mucho más,
es el bello atardecer con sus suaves colores,
es el dulce fulgor de la mañana que nos invita a un nuevo día.
Es todo lo puro, dulce y melodioso que nos rodea, nos invade y nos inspira.



2° PREMIO: Diego Fuertes de 4° 10°

Hasta donde mi vista alcanza

Vi cómo un dios
se llevó a uno
pero mató a dos
vi cómo mis llantos
se plasman en canto
vi cómo dios se llevó a mi amigo
vi cómo así me dejó un lado frío
vi cómo siendo ateo
le pedí el deseo
de que me lo regrese
vi cómo la muerte me tentó para que lo bese.
Vi cómo el viento
me roba el aliento
cuando sonrío
pero más cuando vivo
para recordar
lo que olvido.
vi cómo las críticas
las da uno que no conoce.
Vi cómo mujeres aguantan más de un roce
vi cómo nenas se cansan de vivir a los doce.
Vi cómo la monotonía destruye ilusiones
vi cómo las traiciones siempre destrozan corazones
vi cómo el amor no entiende de razones
vi cómo Cupido tiró sus flechas al azar
Vi cómo esa decisión a muchos hizo llorar.
Vi como estar vivo
para muchos es una bendición
cuando para muchos es una maldición.
Vi cómo hasta el más frío
necesitó de un abrigo.
vi cómo una mano de mujer
me encadenó al papel
vi cómo al odiarla
más logré amarla.
Vi cómo la maldita escritura
controla y desata mi locura.
Vi cómo lo malo pesa más que lo bueno
si se lo lleva a una balanza.
Vi todo esto hasta donde mi vista alcanza.



3 ° PREMIO: Alén Arjona de 4° 1°

Tiempo libre

Dancemos,
como perros buenos amigos tras siglos sin verse en su encuentro.

Gritemos,
aunque digan que más despacio hay que cantar.

No tenemos por qué reservarle el asiento
a esas supuestas estrellas
que al primer asomo de tormenta
se desprenden del cielo
que al desprenderse caen

a un abismo de profundidad inconmensurable,
arrastrando consigo a los que ceden
y a todo lo que tengan a su alcance
a un abismo del que pocos han logrado salir
y menos aún consiguen mantenerse erguidos
para no hundirse nuevamente.

Volemos,
siempre más y más alto
en busca de colores y elevada sabiduría.

Juguemos,
porque la vida es un ludo conquistable por cualquiera,
donde su verdadera relevancia
es divertirse.

No nos dejemos ofuscar ni nos seguemos
siguiendo rutas y patrones ya preestablecidos.

Tracemos nuestra propia huella,
única y de nadie más,
cruzada solamente por quienes de verdad lo valen.

Soñemos,
con que algún día realmente hagamos caso a nuestros corazones.



CATEGORÍA MICRORRELATO

1° PREMIO: Martín Moreno Córdova de 2° 11°

Neofelis Requiem

El sol asoma, ya se lo estaba extrañando. Las estrellas huyen de su presencia o quizás simplemente se vuelven invisibles.

Amanece en la llanura taiwanesa, el primer signo de luz ilumina la elegante figura de la pantera nebulosa.

Permanece expectante, un nuevo día la está esperando. El hambre, la sed y el frío la consumen. Se incorpora y emprende su búsqueda.

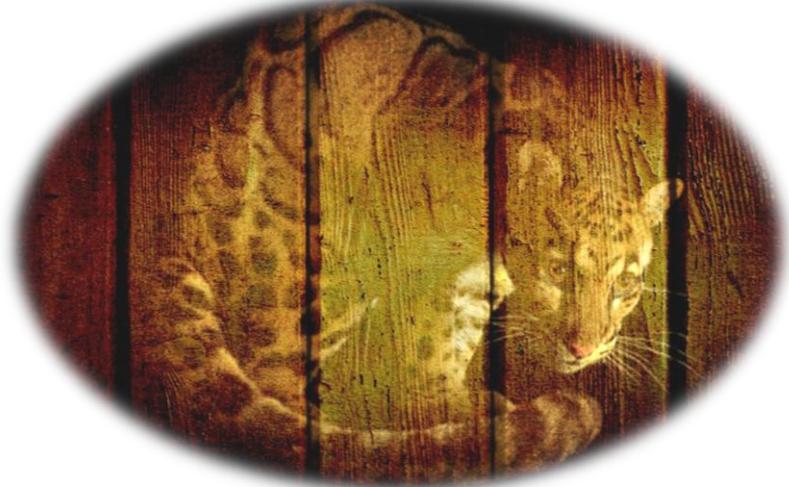
Nadie esperaría que un animal salvaje anhelara una muerte placentera, pero esta pantera solo aguarda aquello de su inevitable destino.

La vegetación no le presenta ninguna oportunidad, su fuerza no es suficiente para subir a un árbol y consumir un animal que satisfaga su necesidad.

En el horizonte percibe algo... ¿comida? Quizás. Nada perdería si gastara sus últimas fuerzas en acercarse. Salta y al instante, un ensordecedor sonido se produce entre los árboles, un rápido dolor en su vientre lo acompaña. El longibando felino se desploma en pleno salto. Las risas estallan, la última de las nebulosas agoniza...

Su cuerpo pierde el calor y sus ojos se cierran lentamente, dejando un sutil charco de sangre sobre la hierba.

Nadie llegará a extrañarla.



2° PREMIO: Candela Morón de 3° 7°

Tan sólo recuéstese



Estoy acostado en la camilla del quirófano, la luz es muy blanca, de un brillo metálico. Fijándome bien, todo parece de metal, el suelo, los trajes de los médicos, ¡incluso el aire!

Ya debe estar por hacerme efecto la anestesia. Entonces, ¿por qué estoy tan despierto?

El doctor acerca su bisturí hacia mi vientre. ¡No, por favor, todavía estoy consciente! Mis labios están como sellados y mi piel se abre al contacto del frío filo, siento cómo se separa cada tejido, cada célula. El dolor es insoportable y

el aire helado me escuece las entrañas. Corren hilos de sangre que despiden vapor al contacto con el exterior, el hombre de blanco los limpia con indiferencia.

Siento que voy a desfallecer, ¡si tan sólo pudiese hacerlo y acabar con todo esto! Pero mis ojos se niegan a cerrarse y veo desde este ángulo macabro cómo los guantes de látex manipulan con desdén mis órganos hinchados.

Esto tendría que terminar, no pueden estar operándome para siempre. El segundo hombre acerca las agujas.

-Al fin terminamos -le oigo decir al más alto-. Nunca había tardado tanto haciendo una autopsia. No te preocupes por las costuras, a este lo van a cremar.

3° PREMIO: Almendra Emilia Kovac de 2° 1°

Lucha desigual

Completamente ataviados de negro, semblantes serios y rígido caminar. No hacen más que recordarme a los robots; sus miradas vacías contribuyen con el parecido. Son millones, no se saludan, ni siquiera se miran a pesar de estar caminando uno al lado del otro.

No puedo evitar seguirlos, quiero saber hacia dónde van, qué los mantiene hipnotizados, logrando que se pierdan de ver todo lo que suceden a su alrededor. Luego tendré tiempo para seguir admirando las cascadas y el verde donde pastan, descansan y juegan los animales.

Dejo de observar a mi alrededor, ya no es relevante. Mis pies se mueven por cuenta propia, mi vista se mantiene fija al frente. ¿A dónde quería llegar? ¿Qué quería hacer? Las dudas invaden mi mente y ya no recuerdo siquiera quién soy, una fría desesperación me atraviesa por completo durante unos segundos.

Un televisor de inmensas proporciones se alza ante mí y ahora sé cuál es el sentido de la vida, cuál es mi misión aquí. Me siento completo y feliz, no hay nada que necesite más que contemplarlo por el resto de los tiempos.

